

[Faint, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.]

En la introducción al texto de los opúsculos de Lucifer de Cálaris establecido por G. R. Diercks,¹ el editor holandés da por zanjada una larga controversia suscitada a propósito de la relación entre *Vaticanus Reginensis Latinus* 133, s. IX² y *G=Geranofensis* 1.351, s. XIV-XV, únicos testimonios manuscritos que nos han legado los escritos del obispo sardo.³ Resumamos brevemente el problema. Descartada la hipótesis de que estos dos manuscritos respondan a tradiciones independientes del texto en razón de los numerosos errores *coniunctivi* que presentan,⁴ las posibilidades de relación entre ambos quedan limitadas a dos: 1) G es copia de un manuscrito perdido que remontaría a un mismo arquetipo que V, y 2) G es copia de V, bien directa, bien a través de un intermediario hoy perdido.

La primera de estas hipótesis identifica el modelo de G con un códice *Carthaginiensis deperditus*, independiente de V,⁵ de cuya existencia en Corbie dan cuenta dos inventarios de la célebre abadía.⁶ A la biblioteca corbeiese remite también la inscripción que se lee en el encabezamiento del fol. 6^v de G, donde empieza el texto de Lucifer: *Ad exemplar antiquissimum abbacie antique corbie in diocesi Ambunensi*.

1 - CCL VIII, Turnhout 1978, pp. XLV-LII.

2 - Hasta que en 1890 Kohler, a la sazón director de la biblioteca Sainte-Genève de París, hizo pública la existencia en los fondos de dicha biblioteca de un manuscrito que contenía, junto con el *De cura fabricis* de Novaciano, los opúsculos de Lucifer (cf. *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Sainte-Genève*, I, pp. 620-621), el texto de este autor se había venido estableciendo con el solo apoyo del *Vaticanus Reginensis* 133. Hasta pocos años atrás, París se había considerado el único lugar donde se podía encontrar en su totalidad el texto de Lucifer. Sin embargo, el reciente descubrimiento de Kohler puso casi inmediatamente sobre el tapete la posibilidad de que existieran otros manuscritos que contuvieran el texto de Lucifer (cf. «Un manuscrit de Lucifer de Cagliari», *Revue de Théologie*, 1901, pp. 126-135).

3 - Cf. V. Ugente, «Il contributo del codice G al testo di Lucifer», *Studi Medievali* IV, 1, 1978, pp. 44-49.

4 - Hay acuerdo en admitir que el ms. *Carthaginiensis deperditus* no puede ser el modelo de G, con toda, cabe situarlo en los alrededores de la abadía picarda (cf. Diercks, p. XXIX).

5 - De estos códices, el que figura en el ms. *Philippinus* de la biblioteca de la Universidad de Salamanca se encuentra en el f. 208. Lucifer de Cálaris aparece en el f. 270, del s. XI, aunque en el f. 246 se alude a las obras de Lucifer en el mismo título.

LAMBERT FERRERES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

*Notas sobre la tradición manuscrita
de Lucifer de Cálaris*

«ESTUDIS CASTELLONENCS»
Nº 6 1994-1995, pp. 551-557

En la introducción al texto de los opúsculos de Lucifer de Cálaris establecido por G. F. Diercks¹, el editor holandés da por zanjada una larga controversia suscitada a propósito de la relación entre V= *Vaticanus Reginensis latinus* 133, s. IX, y G= *Genouefensis* 1.351, s. XIV-XV, únicos testimonios manuscritos que nos han legado las obras del obispo sardo². Resumamos brevemente el problema. Descartada la hipótesis de que estos dos manuscritos respondan a tradiciones independientes del texto en razón de los numerosos errores *cuniunctiui* que presentan³, las posibilidades de relación entre ambos quedan limitadas a dos: 1) G es copia de un manuscrito perdido que remontaría a un mismo arquetipo que V, y 2) G es copia de V, bien directa, bien a través de un intermediario hoy perdido.

La primera de estas hipótesis identifica el modelo de G con un códice *Corbeiensis deperditus*, independiente de V⁴, de cuya existencia en Corbie dan cuenta dos inventarios de la célebre abadía⁵. A la biblioteca corbeiese remite también la inscripción que se lee en el encabezamiento del fol. 6^r de G, donde empieza el texto de Lucifer: *Ad exemplar antiquissimum abbatie antique corbye in dyocesi Ambianensi*.

1 CCL VIII, Turnhout 1978, pp. XLV-LII.

2 Hasta que en 1893 Kohler, a la sazón director de la biblioteca Sainte-Geneviève de París, hizo pública la existencia en los fondos de dicha biblioteca de un manuscrito que contenía, junto con el *De cibis Iudaicis* de Novaciano, los opúsculos de Lucifer (cf. *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Sainte-Geneviève*, 1, pp. 620-621), el texto de este autor se había venido estableciendo con el solo apoyo del *Vaticanus Reginensis* 133. Unos pocos años antes, Hartel se había esforzado inútilmente en hallar algún otro testimonio manuscrito en que sustentar la edición que preparaba por encargo de la Academia de Viena (CSEL XIV, Viena 1886). Sin embargo, el precioso descubrimiento de Kohler pasó casi inadvertido hasta que en 1921 dom Wilmart vino a llamar la atención sobre la importancia de este ignorado testimonio del texto de Lucifer (cf. «Un manuscrit du *De cibis* et des oeuvres de Lucifer», *RBen* XXXIII, 1921, pp. 124-135).

3 Cf. V. Ugenti. «Il contributo del codice G al testo del "De regibus apostaticis" di Lucifero di Cagliari», *Prometheus* IV, 1, 1978, pp. 48-49.

4 Hay acuerdo en admitir que el ms. *Corbeiensis* no puede identificarse con V; su origen, con todo, cabe situarlo en los alrededores de la abadía picarda (cf. Diercks, p. XXXIX).

5 De estos catálogos, el que figura en el ms. *Phillipps lat.* 1865 (195) de Berlín, del s. XI, refiere sucintamente en el n° 208: *Luciferi liber ad Constantium imperatorem*, el otro, copiado en un añadido del s. XIII al ms. *Vaticanus Reginensis lat.* 520, del s. XI, ofrece en el n° 245 un elenco de las obras de Lucifer en el mismo orden con que aparecen en G y V.

En la segunda hipótesis, una dependencia directa de *G* respecto de *V* parecen descartarla, en primer lugar, la inscripción antes mencionada en el fol. 6^r de *G* y, en segundo lugar, las numerosas lagunas del *Genouefensis*, la mayoría de las cuales son debidas a *homoioteleuta*. Estas omisiones llevan a suponer que el arquetipo de *G* presentaría una disposición del texto tal que las palabras idénticas ocuparían una posición parecida en sus respectivas líneas, circunstancia que habría favorecido el salto de igual a igual. Esta disposición del texto no se observa en el ms. *Reginensis* en la mayoría de casos en que *G* presenta tales lagunas⁶.

Por lo demás, los numerosos errores que presenta el manuscrito parisino revelan un copista sumamente indocto que, como señala Ugenti⁷, «poco correttamente sa scrivere il latino e che soprattutto capisce poco o nulla di quel che legge, o capisce solo parzialmente senza riuscire a seguire il filo logico dell'intero discorso». No obstante, el testimonio de *G* documenta, frente al de *V*, buenas lecciones, cuyo acierto resulta difícilmente imputable a un escriba tan torpe. Para quienes postulan la dependencia de *G* respecto de *V*, la solución a este problema pasa por suponer que tales lecciones habrían sido introducidas en el texto copiado de *V* por el escriba del códice *deperditus*, que luego sirvió de modelo a *G*. Este manuscrito intermediario ha de ser necesariamente el códice *Corbeiensis*, al que remite la inscripción del fol. 6^r de *G*. A esta postura se adscribe decididamente Diercks cuando afirma categóricamente⁸: «La conclusion finale s'impose, *G* provient de *V* par l'intermédiaire d'un exemplar *uetustissimus* de Corbie. Ce ms., actuellement perdu, est mentionné dans anciens catalogues de la bibliothéque de l'abbaye». Para el erudito holandés, el hecho de que *G* no ofrezca ninguna buena lectura en los trece lugares en que *V* presenta texto corrupto va en contra de la pretendida independencia de *G* y *V*⁹. Ahora bien, sin entrar en discusión sobre si procede realmente considerar estos pasajes como *loci corrupti*¹⁰, se puede argumentar que tales corrupciones podrían figurar ya en el manuscrito que sirvió de modelo directamente a *V* e indirectamente a *G* a través del *Corbeiensis deperditus*. El análisis de un muestreo de lecturas en las que *G* se aparta de *V*, clasificadas por el editor holandés en 1) añadidos arbitrarios y superfluos, 2) adaptaciones a las normas del latín clásico y 3) adaptaciones del texto bíblico a la Vulgata, le llevan a concluir que «manifestement le texte de *G* a été interpolé et manipulé du commencement à la fin. Si *G* a des leçons vraiment *bonnes*, ne sont-elles pas elles à mettre au crédit du scribe, dont la perspicacité aurait trouvé, en l'occurrence, la bonne solution, même sans l'appui d'un autre manuscrit? Cette hypothèse est confirmée par le fait que, longtemps avant la découverte de *G*, à peu près toutes les conjectures plausibles de *G* furent déjà proposées, soit par le premier éditeur du Tillet en 1568, soit par les éditeurs suivants ou par les erudits qui eurent à s'occuper du texte de Lucifer connu seulement par *V* (...). On ne trouve pratiquement presque aucune bonne leçon dans *G* qui n'aurait pas encore été proposée par d'autres, qui ne disposaient pourtant d'aucun nouveau témoin»¹¹. Pero el hecho de que las buenas lecturas de *G* vengán a coincidir en su mayoría con sabias conjeturas propuestas *suo marte* por los estudiosos, no ha de comportar necesariamente que aquéllas sean el resultado de correcciones practicadas a su arbitrio por el escriba del *Corbeiensis* en el texto copiado de *V*. ¿Por qué no considerarlas simplemente buenas lecturas transmitidas fielmente por *G* a partir del *Corbeiensis*, cuyo testimonio, a diferencia del de *V*, reflejaría en estos casos con exactitud la fisonomía de un arquetipo común?

6 Particularmente significativa resulta la dilatada laguna que *G* presenta en *Moriundum* X 23-28. En este caso, como atinadamente observa Diercks (p. LI), «l'homoioteleuton n'a pu se produire à partir du ms. *V*, car la lacune de *G* commence en *V* au fol. 155^r et finit seulement au verso. Il semble exclu, ne fût-ce que par ce détail, que *G* est copié directement sur *V*».

7 *art. cit.*, pp. 54-55.

8 *op. cit.*, p. LI.

9 *op. cit.*, XLVIII y n. 58.

10 Disentimos de la opinión del erudito holandés en lo que respecta a *Moriundum* IX 12; la lectura *conuertens* de *G*, parcialmente corrupta en *V*, es un claro ejemplo de participio en nominativo *pendens*, a cuyo uso no es ajena la lengua de Lucifer (cf. nuestro comentario *ad loc.*, en *El tratado «Moriundum esse pro dei filio» de Lucifer de Cagliari. Comentarios y edición crítica*, Barcelona 1982= AST 53-54. 1980-81, pp. 27-28).

11 *op. cit.*, p. XLIX.

No es nuestra intención insistir aquí en los numerosos argumentos en que basan su hipótesis los partidarios de la independencia entre G y V¹². Con todo, creemos interesante reparar en un par de pasajes en los que el testimonio de G ofrece lecciones cuya bondad resulta, en nuestra opinión, difícilmente explicable si aceptamos una dependencia del códice parisino respecto de V.

Es un hecho constatable que el texto bíblico transmitido por G presenta numerosas correcciones tendentes a regularizar las citas según la versión Vulgata. En *De regibus apostaticis* I 35¹³ aparece una cita tomada de Iud 6,13: *in me, domine, et si est dominus nobiscum, ut quid adprehenderunt nos omnia mala haec?* donde *ut quid* es la lectura de G frente a *et quid* de V. Ya Hartel, que, como hemos señalado, desconocía la existencia de G, si bien acepta en su texto la lección de V, apunta como posible la corrección *ut*¹⁴, que luego G ha venido a corroborar. A propósito de este pasaje, Pilia señala¹⁵: «Lo *ut quid adprehenderunt* è certo una interrogazione che con *et quid* non è resa. Del resto *ut quid* è forma interrogativa frequente nella Scrittura». Unos años más tarde, abundando en este mismo pasaje, Ugenti observa¹⁶: «Nesun dubbio sulla bontà di *ut quid* che ha un valore interrogativo piu accentuato e che si ritrova, per limitarci alla traduzione biblica, in 46,11 (III Reg 12,24) e 61,29 (Iob 21,7)»; de la misma opinión se muestra también Avilés en su comentario a este pasaje del *De regibus*¹⁷.

Por nuestra parte, hemos procedido a una revisión de todos aquellos pasajes del texto bíblico citado por Lucifer en los que aparece formulada una interrogación directa con matiz causal. Este análisis revela, para el A.T., el siguiente resultado:

			Lucifer	LXX	Vulgata
Gen	4, 6	A ¹ II 14	quare	ἵνα τί	quare
			quare	ἵνα τί	cur
Ios	7, 7	P III 25	ut quid	ἵνα / διὰ τί	quid
	7, 10	III 31	ut quid	ἵνα τί	cur
Iud	6, 13	R I 35	ut quid*	ἵνα τί	cur
I Reg	2, 29	A ¹ X 28	quare	ἵνα τί	quare
	5, 10	XI 32	ut quid	τί	—
	15, 19	R II 50	quare	ἵνα τί	quare
	19, 5	A ¹ XIII 53	ut quid	ἵνα τί	quare
	20, 32	XIII 69	quare	ἵνα τί	quare
	24, 10	XIV 39	quare	ἵνα τί	quare
	26, 15	XV 46	quare	διὰ τί	quare
	26, 18	XV 53	ut quid	ἵνα τί	quam ob rem
III Reg	12, 24 ¹	R V 20	ut quid	ἵνα τί	—
Iob	21, 7	XI 30	ut quid	διὰ τί	quare
	24, 1	XI 61	quare	διὰ τί	—
Hier	2, 29	C VIII 33	ut quid	ἵνα τί	quid
Hab	1, 13	A ¹ XXXV 63	cur	ἵνα / εἰς τί	quare
I Mac	2, 7	P XII 43	ut quid	ἵνα τί	ut quid
	2, 13	XII 48	ut quid	ἵνα τί	quo

*et quid V

12 Cf. S. Pilia, «Il valore del Codice Genouefiano 1351 nella tradizione manoscritta delle Opere di Lucifero di Cagliari», *AFLC* XXVIII, 1960, pp. 477-498; F. Flammini, «Osservazioni critiche sul *De non conueniendo cum haereticis* di Lucifero di Cagliari», *RCCM* IV, 1962, pp. 304-334; V. Ugenti, *art. cit.* y «Note critiche al testo di Lucifero di Cagliari», *AFLC* VIII-X, 1977-80, pp. 243-244 y 246.

13 Citamos el texto según la numeración y abreviaturas de Diercks.

14 CSEL, XIV, p. XXXIII.

15 *art. cit.*, p. 449.

16 «Il contributo del codice G...», p. 55.

17 *El tratado «De regibus apostaticis» de Lucifero de Cagliari. Estudio crítico y edición*, Barcelona 1979=AST 49-50, 1976-1977.

En tanto que, para el N.T., las correspondencias se establecen del modo siguiente:

			Lucifer	N.T.	Vulgata
Mt	7, 3	A ² IV 77	quid	τί	quid
	16, 8	C XIII 17	quid	τί	quid
	16, 11	XIII 21	quare	πῶς	quare/quomodo
Luc	19, 23	P XVIII 92	quare	διὰ τί	quare
Ioh	14, 22	A ² XXVI 15	quid	τί	quid
Act	4, 25*	P XVI 71	quare	ἵνα τί	quare
	5, 3	A ² VII 8	ut quid	διὰ τί	cur
	5, 4	A ² VII 11	quid	τί	quare
	5, 9	VII 18	quid	τί	quid
I Ioh	3, 12	XV 31.67	propter quid	χάριν τίνας	propter quid

* es cita de Ps 2,1

A la vista de estos resultados¹⁸, resulta probado que la lección *ut quid*, atestiguada por *G* en Iud 6,13 (*R* 1 35), frente a *et quid* de *V*, es la correcta¹⁹. En el supuesto de que *G* derive de *V*, esta atinada corrección no puede en modo alguno atribuirse al negligente copista de *G*, proclive a regularizar el texto según la Vulgata; es preciso remontar al modelo de *G*, el *Corbeiensis deperditus*, cuyo escriba habría introducido la enmienda en el texto copiado de *V*. Ahora bien, en nuestra opinión, resulta difícil explicar cómo un monje del s. XI²⁰, puesto en la tesitura de corregir un texto bíblico, opta por una lectura que disiente abiertamente del texto Vulgata y que, como hemos podido comprobar, viene a coincidir con la forma mayoritariamente documentada en la versión del A.T. usada por Lucifer. El problema deja de plantearse si suponemos como modelo del *Corbeiensis* otro ms. que *V*.

En *Moriundum X* 10 ss. se lee: *Infers, carnifex, mortem; at nos non solum non ceruicem subducimus, sed et damus (manos V, manus protendimus G), ut propter dei iugulemur filium*. Resulta evidente que en este pasaje el texto transmitido por *V* es corrupto. Ignorada aún la existencia de *G*, Latino²¹ conjeturó *damus*, enmienda que, a falta de otra mejor solución, salvaba al menos la coherencia del texto con el pensamiento del autor: Hartel no tuvo reparo en aceptarla. En opinión de Pilia²², en la que luego se afirma también Ugenti²³, la lectura de *G* es aquí la correcta; para Diercks, en cambio, nos hallamos ante un caso más de los que el estudioso holandés califica de «ajoutes arbitraires et superflues» en el texto del *Genouefensis*. Ugenti, por su parte, razona así la bondad del testimonio de *G*: «*Manus protendere* é infatti il gesto tipico del supplice, per cui Lucifero riafferma qui orgogliosamente quello che continuamente ripete nel corso dell'opuscolo: noi non temiamo la morte che tu ci minacci, ma anzi ti preghiamo di ucciderci per il nostro Dio. *Manus protendimus* è inoltre estremamente efficace in quanto si contrappone anche come figura plastica, oltre che come significato, a *ceruicem subducimus*». Si se acepta la dependencia indirecta del *Genouefensis* respecto de *V*, nos hallaríamos de nuevo ante un caso en que el docto copista del *Corbeiensis* habría introducido en el texto esta atinada corrección. Sin embargo, hay un hecho en el que creemos necesario reparar. El *Moriundum esse* presenta como peculiaridad una notabilísima presencia de pasajes tomados de autores cristianos, cuyo texto Lucifer adapta a las necesidades de su discurso sin hacer mención alguna sobre su procedencia. Este método de utilización de las fuentes determina una amplia tipología en los préstamos, que van de la cita

18 A diferencia de lo que ocurre en el A.T., las partículas interrogativas del N.T. de Lucifer coinciden mayoritariamente con las que aparecen en la versión jeronimiana.

19 Además de Diercks, que en este caso acepta el testimonio de *G*, proponen *ut quid* en sus respectivas ediciones J. Avilés (*op. cit.*) y V. Ugenti (*Luciferi Calaritani De regibus apostaticis et Moriundum esse pro dei filio*, Lecce 1980).

20 Época probable en que el *Corbeiensis* fue copiado según se desprende de los inventarios de la biblioteca de Corbie citados en n. 5.

21 *Bibliotheca sacra et profana*, Roma 1677, p. 162b.

22 *art. cit.*, pp. 490-491.

23 «Note critiche...», p. 246.

prácticamente literal a la simple reminiscencia de palabras aisladas²⁴. En Arnobio, *nat.* III 6, se lee: *deuotas etenim mentes et manus protendimus supplices neque aspernamur quocumque inuitaueritis accedere*²⁵. Que Lucifer tuviera presente este pasaje del réctor de Sica, cuya idea general muestra cierto paralelismo con el pensamiento expuesto por el obispo sardo, nos parece explicación más convincente para la lectura transmitida aquí por *G* que la de suponerla adición arbitraria en el texto del *Genouefensis*, si bien ello comporta necesariamente la independencia de *G* respecto de *V*.

Estos dos pasajes que hemos traído a colación pretenden únicamente llamar la atención sobre un problema que, a nuestro juicio, todavía no puede darse por resuelto. Sólo a partir de una valoración individualizada de cada uno de los lugares en que el testimonio de *G* disiente del de *V* es posible llegar a conclusiones más seguras. En este sentido, creemos que el estudio del texto bíblico de Lucifer, tarea en la que nos hemos empeñado, nos habrá de reportar datos útiles sobre el problema de la relación entre *G* y *V*, únicos testimonios supérstites de la obra del Calaritano.

BARBARA FOIS

24 Cf. L. Ferreres, «Las fuentes de Lucifer de Cálaris en su *Moriundum esse pro dei filio*», *AFFB* 3, 1977, pp. 104-115.

25 Según se desprende de la documentación allegada en el *Th.l.L.* para el lema *protendere*, aún inédito, la expresión *manus protendere* aparece atestiguada ya en la temprana latinidad (cf. Ennio, *ann.* 618 V) y en su uso, alternando *manus* con *dextera* o *bracchium*, abundan los autores latinos de todas las épocas. Quede aquí constancia de mi agradecimiento a Laura Cabré, que ha tenido la amabilidad de espigar pacientemente tales testimonios en las fichas del *Thesaurus*.